

Albania

“Quisieramos volver, pero creo que ayudamos mejor a mi familia desde Grecia”

Elvira (30 años) y su esposo Arsim (39 años) viven juntos desde el 2001 en la segunda ciudad de Grecia, Thessaloniki, cerca de la frontera albanesa, con sus tres hijos, que tienen entre 10 y 14 años. Vienen del pueblo Voskop, en el Valle de la región de Korçe, desde donde muchas familias se han ido debido al decaimiento de la economía local, reemplazadas en parte por otras de pueblos más lejanos. Elvira está ahora trabajando en el servicio doméstico con jornadas de seis a siete horas, seis días a la semana. Su esposo trabaja en la construcción.

Entre 1992 y 1997, Arsim se fue a trabajar en Grecia, de manera irregular, hasta obtener una visa de trabajo a través de un vecino. Después de ocho años de casada, Elvira también pudo irse, ocho años muy difíciles donde las remesas apenas alcanzaban para cubrir los gastos de comida y de necesidades básicas. Sus padres siempre le pidieron no cruzar ilegalmente con sus hijos ya que representaba un riesgo y un costo demasiado alto. Además, Elvira era la encargada de cuidar a su suegra, que está paralizada, aunque ésta viviese con su hijo mayor y su esposo. Fue solamente cuando su hermano se casó que Elvira pudo dejar esta responsabilidad, ya que su cuñada podía sustituirla. El esposo de Elvira hizo el intento de regresar a Albania pero no encontró trabajo y después de un año, decidieron irse todos. Se fueron todos en 2001 y el suegro de Elvira vino a Grecia a vivir con ellos después de la muerte de madre el próximo año. Su cuñada con su esposo también vinieron a Grecia donde alquilan ahora su propia casa.

De los siete hermanos y hermanas de Elvira, cuatro viven en Grecia. Su hermano menor es estudiante y su hermana trabaja de costurera en una fábrica. Tienen un pequeño terreno de 100 m² que heredaron de la familia de su esposo y que alquilan en Albania. “No hay esperanza en el pueblo. En mi parecer, los pueblos han muerto (...) Y por lo que puedo ver y escuchar, no pienso que eso mejore. El pueblo era agradable para vivir, era muy lindo. Cuando volvimos a Albania visitamos el pueblo y estaba en ruinas.”

Elvira se va siempre a Albania en Año Nuevo, en verano y en Semana Santa, y lleva dinero y medicamentos para sus padres. Además, si uno de sus parientes se va allá, les puede mandar dinero con ellos, o bien lo manda a través de un taxi o de un bus que cobra 10 euros. Manda alrededor de 200 euros. “Si no tienen este dinero que le mandamos, no pueden ir al médico o comprar comida.” Su familia obtuvo un terreno al momento de la distribución de las tierras donde cultivaban tabaco y uva. “Mi padre está retirado y está enfermo. Es hipertenso. Tuvimos que alquilar la tierra para que mi padre no tenga que preocuparse. Nos preocupa más la salud de nuestro padre que las tierras. Mi padre está cansado de la vida difícil que ha tenido, ha trabajado muy fuerte para criar a sus ocho hijos. No fue fácil, especialmente con siete hijos. Mis dos padres han tenido vidas duras. Mis padres son viejos y están agotados por la vida en el pueblo. (Cada hija le regaló una parte de su terreno para que pueda comprar un apartamento en Korçe, la ciudad mediana más cerca del pueblo.)

Elvira considera que lo que manda es poco, el equivalente del 10 por ciento de lo que gastan en Grecia. Su esposo y ella desean volver a Albania, con la esperanza de que sus ahorros les permitan comprar una casa en Korçe. Pero para Elvira, sus sueños dependen mucho de sus hijos. “Mis hijos van a seguir yendo a la escuela acá, es probable que se casen con griegos o rusos, no sé. Por lo cual, no puedo decir a donde la vida nos lleva. Si mis hijos están casados con griegos, estaré obligada a quedarme acá con mis hijos para ayudarlos, a criar mis nietos, ocuparme de ellos después de la escuela. Puedo tener sueños muy bellos, pero todo depende de mis hijos.” Para Elvira, no tiene mucho sentido pagar alquiler en Grecia cuando podrían comprar una casa con esta cantidad, pero quiere ofrecer una educación digna a sus hijos y en este sentido la escuela en Grecia es mejor que en Albania. Aún siendo muy pesimista sobre el devenir del pueblo, Elvira piensa, con su esposo, que se podría mejorar “Mi esposo siempre ha pensado que cuando volvería al pueblo hablaría con la gente joven del pueblo. Si contribuimos todos con 20 euros, eso realmente beneficiaría al pueblo.”

Albania es el ejemplo más dramático de la migración postcomunista. Se estima que la población emigrante representa la cuarta parte de la población albanesa, cuyo primer destino es Grecia. Según el Banco Mundial, las remesas alcanzaron US\$1.36 billones, es decir, 14,95 del PIB del país en 2006. En Grecia, las mujeres han llegado principalmente por agrupación familiar y se han insertado mayormente a la oferta creciente en el sector del trabajo de hogar.*

Esta historia de vida fue publicada en marzo del 2010 y pertenece al proyecto: “Género y remesas: construyendo un desarrollo sensible al género” realizado por UN-INSTRAW y PNUD, con fondos de Japan WID.

*Fuente: Vullnetari, Julie and King, Russel (2010), Migration Remittances and Gender-responsive Local Development: The Case of Albania, Santo Domingo.

